

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis propositum confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## MANIFESTACION DE ESPAÑA

### EN FAVOR DE LA UNIDAD CATÓLICA.

Parce que algunos pueblos esperan que les avise-  
mos para mandarnos la exposición a las Cortes y  
la correspondiente copia. Hacen mal: deben en-  
viarla tan pronto como puedan; pero sin dejar ni  
una sola firma por recoger. En este particular los  
católicos deben dar pruebas de mucho celo; deben  
recoger todas, absolutamente todas las firmas que  
puedan, sean de hombres o de mujeres, de mayo-  
res o menores de edad que tengan uso de razón.  
Repetimos que por las personas que no sepan  
firmar, firmará otra a su ruego; pero espresando  
los nombres de todas las personas por las cuales se  
firme.

### LAS SEÑORAS DE SALAMANCA

#### AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. señor: En nombre de la libertad y de  
derechos recientemente proclamados, como españo-  
las y católicas, como señoras y amantes de los que  
sufren y padecen, las que suscriben tienen el ho-  
nor de dirigirse con confianza a V. E., esperando  
que la justicia de su petición no podrá menos de  
encontrar una benévola acogida en la no desmen-  
tada caballerosidad y elevados sentimientos de  
V. E.

Al fijarse los principios que han servido de ban-  
dera al último alzamiento que asombró a la pre-  
sencia del país, todos los derechos y legítimas  
aspiraciones de los pueblos se suponían asegurados.  
Las Juntas revolucionarias han ostentado escrito  
en su bandera el lema de seguridad personal, res-  
peto a la propiedad, libertad de asociación y de  
cultos. A virtud de tan explícitas y generales de-  
claraciones, los judíos, los protestantes y musul-  
manes, tienen abiertas las puertas en la nación  
católica por excelencia, para establecer los templos  
de sus falsas religiones, y serán estos respetados  
y sus propiedades inviolables. No será mucho, sin  
embargo, que las que exponen hayan creído que  
se encuentran en el mismo caso las pacíficas aso-  
ciaciones cristianas, las destinadas al socorro de  
los pobres, las que han nacido y se han desarrol-  
lado bajo la influencia del catolicismo, origen y ma-  
nifestación fecunda de la verdadera libertad y civi-  
lización de los pueblos. No obstante, por una in-  
consecuencia que no nos explicamos no suce-  
de así.

Los decretos de 19 y 24 del corriente fijan un  
límite de extraña diferencia entre las instituciones  
religiosas y cultos disidentes. Según el tenor literal  
de aquellos, ni las virtuosas e inocentes esposas  
de Jesucristo pueden vivir en las modestas y hu-  
mildades de su actual residencia, en esas casas  
que o heredaron o adquirieron por legítimas donaciones  
o como el producto de sus mismas dotes, ni las  
señoras que forman la asociación de San Vicente  
de Paul pueden ya reunirse para hacer cuestacio-  
nes y socorros con ellas a tantos pobres ver-  
gonzantes, a tantas familias desgraciadas como la  
penuria de los tiempos y frecuentes trastornos de  
esta nación sin ventura han causado y causan de  
continuo.

Asombra ciertamente que en una época de tanta  
libertad, en que se proclaman todos los principios,  
cuando por la prensa libre se hacen excitaciones  
hasta para la apostasía y perjurio, en una época en  
que se miran con indiferencia la blasfemia y el es-  
cándalo, en una época, repetimos, en que están a  
la orden del día todas las libertades, hay de care-  
cer de ella para no vivir donde quieran las que se  
consagraron a Dios por la santidad del juramento,  
que no violaron jamás, porque nunca han hecho  
traición a sus solemnes votos y promesas.

¿Qué peligro pueden ofrecer, por otra parte,  
unas débiles y delicadas mujeres, entre las que  
existen bastantes ancianas, ciegas y enfermas, pa-  
ra que se intente arrancarlas de sus asilos, del pie  
de los sepulcros en que yacen los inanimados res-  
tos de sus maestras y hermanas, que las edifica-  
ron con sus ejemplos y acrisoladas virtudes? ¿Qué  
harán estas infelices aglomeradas en otras casas  
de diferente orden y disciplina, de índole tan di-  
versa, donde ni podrán cumplir ni observar las  
reglas y constituciones que respectivamente profe-  
saron?

Siquiera por la debilidad del sexo a que perte-  
necen, por el respeto que en esta nación hidalga  
se ha tenido siempre al infortunio, por la santidad  
de las ocupaciones de estas ejemplarísimas muje-  
res que día y noche, que incesantemente piden al  
Dios de todas las misericordias por la ventura y  
prosperidad de esta nación, por la unión de todos  
los españoles, y hasta por los mismos que las per-  
siguen. Si quiera por no lastimar los tradicionales  
y católicos sentimientos que V. E. y más individuos  
del Gobierno provisional heredaron de sus padres  
para enjugar las lágrimas de tan considerable nú-  
mero de desvalidas, interesa sobremanera la revo-  
cación de los citados decretos.

El arreglo de la pública administración, el pre-  
parar los medios para la constitución que ha de  
fijar el estado político del país, el desconcierto in-  
evitable en que se encuentra a virtud de los últi-  
mos sucesos, sobrado campo ofrece al celo y es-  
quisito patriotismo del Gobierno.

No es tan urgente ni indispensable, no, para el  
bien de la nación la supresión y agregación de  
institutos inofensivos, de asociaciones piadosas,  
cuyo objeto no es, no ha sido nunca, ni será otro  
que el bien moral de las que las componen, las  
alabanzas del Dios verdadero, el socorro de los po-  
bres, y el mejoramiento de las costumbres públi-  
cas, harto relajadas por desgracia en los tiempos  
que atravesamos.

En nombre, pues, del respeto y derecho de  
propiedad, en el de asociación, en el de la liber-  
tad que se proclama, y sobre todo en el de catoli-  
cismo,

Suplicamos rendidamente a V. E. que teniendo  
en cuenta las indicaciones que le dirigimos en uso  
del derecho de petición que tienen todos los es-  
pañoles; se digne suspender las resoluciones de  
los referidos decretos del señor ministro de Gracia  
y Justicia.

Así lo esperamos de los sentimientos católicos, y  
elevada rectitud de V. E., cuya vida guarde Dios  
muchos años.

Salamanca 6 de Noviembre de 1868. — Siguen  
doscientas firmas, cuya copia no se nos ha remi-  
tido.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 20.—En los círculos políticos, empieza a  
preocupar seriamente la actitud de la prensa prus-  
iana sobre la conducta del conde de Bismarck con  
Austria, la cual tiende al parecer a separar dicha  
potencia de la política europea.

Berlin 19.—Ha sido interpretado en sentido beli-  
cioso el discurso del emperador Napoleón, en el ac-  
to de abrir las Cámaras, y algunos periódicos ex-  
citan al Gobierno a que esté preparado para todas  
las eventualidades.

París 21.—Ayer los representantes de las gran-  
des potencias resolvieron notificar al Gobierno he-  
lénico las declaraciones de la conferencia.  
El periódico el *Constitutionnel* confirma en su  
número de hoy esta noticia, añadiendo que tiene  
la convicción de que Grecia dará su adhesión en  
vista de la actitud de todas las potencias.

El periódico ministerial la *Correspondance pro-  
vinciale* de Berlín participa de la misma opinión, y  
dice que el Gobierno prusiano ha dado a su re-  
presentante en Atenas instrucciones para que insista  
enérgicamente en este mismo sentido cerca del  
Gobierno griego.

Berlin, 30.—Se asegura que ya ha sido presen-  
tado en el Reichstag un proyecto de convenio para  
que el ejército del gran ducado de Baden y de los  
reinos Wurtemberg y Baviera, formen parte del  
ejército de la Confederación del Norte.

El *Journal des Débats* atribuye la causa de los  
desórdenes que ha habido en la isla de Reunión a  
la eterna cuestión de la emancipación colonial. Las  
poblaciones de las colonias francesas piden que se  
les deje nombrar a ellas mismas los miembros del  
consejo colonial que vote sus impuestos, y recla-  
man enviar representantes al Cuerpo legislativo.  
El diario francés cree que no habrá más remedio  
que discutir de nuevo las cuestiones que in-  
teresan a la organización política de las colo-  
nias.

—El Gobierno austriaco continúa enviando tro-  
pas a Galitzia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE ENERO DE 1869.

### A LOS MINISTROS.

Próximos al día en que se han de abrir las  
Cortes, y habiendo triunfado la candidatura mi-  
nisterial en la mayor parte de los distritos elec-  
torales, nos dirigimos a vosotros para daros la  
enhorabuena y una humilde advertencia.

La enhorabuena, porque se acerca el fin de  
vuestro ministerio y vuestros trabajos; y por-  
que no obstante la oposición que se os ha hecho  
y el miedo que habéis tenido, habéis salido ven-  
cedores en la gigantesca lucha electoral que aca-  
báis de sostener contra la inmensa mayoría de  
los españoles.

Nosotros no diremos que habiendo sido ven-  
cedores en la materialidad de los votos, quedá-  
is moralmente derrotados, como ha indicado  
algún periódico. El triunfo legal es vuestro, y  
se nos antoja que nunca aspirásteis a alcanzar  
otro linaje de victoria. Sea todo para bien.

Pero ahora que habéis pasado la crisis más  
peligrosa, ahora que habéis vencido el mayor  
obstáculo a vuestro plan, volved la vista atrás  
y contemplad vuestra obra. Si la historia es  
maestra de los hombres, aprended en esa histo-  
ria reciente, en la cual vosotros los héroes,  
aunque habéis podido ser las víctimas.

No seremos nosotros los que pretendamos en-  
trar en el secreto de vuestras intenciones, ni los  
que alabemos los actos del Gobierno caído, a  
quien nunca servimos, del cual no formamos  
parte, y al cual, en cuanto nos era posible,  
combatimos con tanto ardor como vosotros,  
aunque sin salirnos del terreno legal; pero con  
sus faltas y todo, que siempre reprobamos, y  
ahora no tratamos de sincerar, ¿era mejor o peor  
que ahora la situación de España a mediados de  
Setiembre? ¿Había más, o menos seguridad? ¿Se

gastaba más, o menos de la riqueza pública? ¿Los  
servicios comunes, eran prestados con más celo  
y conocimiento que hoy...? Pongos la mano so-  
bre el pecho, y decid si para gobernar, si para  
hacer el bien de la patria con vuestro mismo  
gobierno, no preferiríais la España de entonces a  
la España de ahora.

Y es que equivocásteis la senda de su rege-  
nación. Ninguna de las esperanzas fundadas en  
la revolución se ha logrado, ningún deseo legíti-  
mo de la patria ha sido satisfecho.

El país deseaba moralidad en la administración,  
por lo cual andaba hace años ensayando una ley de  
empleados que hiciese de ellos buenos servidores  
de la patria en vez de ser el ministro A  
ó B; vosotros, burlando ese legítimo deseo y  
prescindiendo de los trabajos hechos para reali-  
zarlo, habéis quitado casi todos los empleados  
antiguos y los habéis creado nuevos, atendi-  
do, más que a sus conocimientos y disposición,  
a la pasión política; habéis confiado el gobierno  
de algunas provincias a los mismos a quienes  
poco antes perseguisteis como criminales, y  
contra los cuales acaso pronunciásteis senten-  
cias sangrientas; habéis dado condecoraciones a  
quienes habíais quitado las que poseían. Vuestra  
conducta ha sido tal, bajo este punto de vista,  
que os habéis reído de vosotros mismos y os ha-  
béis censurado unos a otros con más amarga  
censura que no empleáremos nunca nosotros, si  
son órgano de los diferentes ministerios los pe-  
riódicos tenidos por tales en la pública opinión.

El país deseaba economías confesando todos  
los partidos que eran indispensable, para no ir a  
parar a una horrible bancarrota; vosotros ha-  
béis aumentado los gastos con los ascensos en  
masa en el ejército, con las levás de nuevos em-  
pleados en todos los ramos, y con otros gastos  
que la revolución ha hecho necesarios. El país  
no conoce ninguna ventaja económica de vuestra  
subida al poder.

El país deseaba una justa descentralización  
legal, y la independencia para obrar holgada-  
mente dentro del círculo de las leyes; vosotros  
habéis proclamado grandes principios en los  
preámbulos de los decretos; pero os habéis que-  
dado doctrinarios en los artículos y os habéis  
manifestado despotas en la práctica. ¿Qué mayor  
libertad tiene ahora un alcalde, que no se haga  
satélite del gobierno central, para administrar  
el municipio? Los sucesos de las últimas elec-  
ciones, consignados en los periódicos, serán eterno  
padrón de ignominia para las autoridades que  
los han ordenado o consentido.

El país deseaba igualdad ante la ley, justicia  
para todos, respeto a las personas; vosotros ha-  
béis hecho escepciones odiosas, habéis cometido  
parcialidades injustificadas y perjudiciales, y  
vuestros agentes han atropellado enojosa é in-  
tímidamente, olvidando hasta las consideraciones  
que suelen tener los menos corteses. Habéis  
decretado la supresión del pago debido a los  
seminarios, no habéis cumplido el deber de pa-  
gar a los Curas y a ciertos empleados públicos,  
mientras vemos pasar soberbios y con vestido  
nuevo a los que nunca han hecho más que con-  
spirar. Vuestros agentes han echado a la calle a  
señoras respetables por este título, y además por  
su virtud y por sus años, y han tratado a ecle-  
siásticos dignísimos como no es costumbre tratar  
a los criminales.

El país deseaba... muchas cosas, de las cua-  
les ninguna habéis realizado.

Después de la revolución, no habéis tenido va-  
lor sino para perseguir a jesuitas y a monjas  
que no habían de oponer resistencia, y para  
defenderlos con crueldad y con forzada benevo-  
lencia de los republicanos que os odian.

Mirad detrás de vosotros....

En el camino que habéis andado, no vereis  
sino ruinas de iglesias, conventos cerrados, co-  
legios convertidos en cuarteles, campos apá-  
nados, el comercio abatido, destrozados, des-  
astrosos, soledad y silencio.

¡Silencio, no! Los suspiros de las religiosas,  
los lamentos de los católicos, los ayes de los he-  
ridos en Cádiz, en Málaga y en otros puntos, los  
gritos de los republicanos, forman una música  
que ha de sonar en vuestros oídos como música  
de infierno.

Por esto los inocentes que cuando os oyeron  
proclamar *España con honra* os victoreaban en  
todas partes, ahora se alejan cada día más de  
vosotros. Los que os ayudaron en la empresa  
atrevida, ya que ni gloriosa ni arriesgada, for-  
man campo aparte y son francamente vuestros  
enemigos; los que callaban y esperaban el resul-  
tado de los sucesos, vuestros actos para juzgar-  
los, os han dejado también, y marchando por  
otro camino... abominan de vuestras resolu-  
ciones.

Por esto no se cubren vuestros empréstitos,  
ni en España ni en el extranjero; por esto vuestra  
obra causa horror ó risa, dentro y fuera de la  
Península; por esto no halláis entre tantos

ambiciosos como hay en el mundo, uno de sa-  
tisfacción para hacer el papel de rey y sacaros  
del compromiso en que os habéis metido.

Por esto se ha podido decir que en las elec-  
ciones habéis sido moralmente derrotados. Nos-  
otros no decimos esto; pero que no tenéis las  
simpatías del país, claramente lo demuestran  
los trabajos que habéis pasado y los compromi-  
sos que habéis debido arrostrar para sacar ade-  
lante vuestras candidaturas compuestas en ge-  
neral de personas desconocidas, y sobre todo,  
lo que os ha costado el poder salir vosotros mis-  
mos diputados. El país no está con vosotros.

Después de mirar el pasado, dirigid la vista a  
un porvenir próximo, y reconoced que los ma-  
les de la patria no pueden menos de aumentarse  
en número y en gravedad, si os empeñáis en  
seguir adelante por la senda que acabáis de re-  
correr hasta ahora.

Si sois sabios, recordad el adagio *sapientis est  
mutare consilium*. La enseñanza de la historia y  
la experiencia serían inútiles, si no sirviesen  
para tomar caminos mejores siempre que se co-  
menzó a andar por los malos.

Las *Novedades*, rebosando de gozo porque los  
moderados no han conseguido enviar al futu-  
ro Congreso mas que dos diputados, añade res-  
pecto de otros que nada tienen de liberales, lo  
siguiente:

Los absolutistas han sido más felices; han po-  
dido elegir quince diputados. Esto nos sorprende;  
creíamos ingenuamente que no existían quince  
absolutistas en todo el mundo; pero el resultado  
de las elecciones de Navarra y las Vascongadas ha  
venido a probarnos como está aquel país y a de-  
mostrarnos lo que puede el ardor fanático de los  
clericales explotando un pueblo sencillo y excesi-  
vamente crédulo.

Pero en este triunfo de los absolutistas no ha  
habido nada para los *neos*. Hay que distinguir en-  
tre unos y otros. No ha habido ni un voto para los  
neos de acá, para los neos de los periódicos y  
de la semperiterna charla carlista-católica. ¿Có-  
mo es que el sufragio libre no les ha designado pa-  
ra diputados, cuando a ellos se debe la poca opi-  
nión monárquico-tradicionalista que hay en Espa-  
ña? No ha salido diputado ni Villoslada, el Ve-  
uillot de España, que no es sin duda el hombre que nece-  
sitan los partidarios del derecho divino; tampoco  
ha salido diputado D. Gabino Tejado, el que dijo  
*todo la verdad sobre la cuestión española*, ni Cla-  
ros, el autor de una frase grotesca, que ha presta-  
do más servicios a la causa de la unión entre la  
Iglesia y el Estado que todos los artículos de *La Es-  
peranza*. No ha salido diputado Selgas, ni el Padre  
Sanchez, ni lo que es más asombroso, el celebér-  
rimo Nocedal, el empujador de *La Constancia*, el  
disidente de la academia de ciencias morales y po-  
líticas, el infatigable predicador del último Con-  
greso. La mayor parte de los diputados absolutis-  
tas son personas nuevas; más que del neo-catoli-  
cismo, partido puramente clerical, son represen-  
tantes del absolutismo antiguo, del carlismo puro;  
de ese partido cuya momia, hoy descubierta, cau-  
sa más risa que espanto.

Desde que *Las Novedades* han proclamado al  
candidato de gaceta, al rey de los unionistas,  
al duque de Montpensier, ha perdido la brújula  
y otras cosas.

Quince absolutistas, dice, vienen a las Cortes  
Constituyentes, y esos quince absolutistas son  
ni más ni menos que los quince diputados de  
Navarra y las Provincias Vascongadas.

Los diputados de las provincias vascas, en  
primer lugar, no son quince, sino diez y siete.  
Siete de Navarra, cuatro de Vizcaya, cuatro de  
Guipúzcoa y dos de Alava.

Si hay pueblos en España incapaces de ser  
representados por diputados absolutistas, son  
precisamente los de Navarra y demás provin-  
cias vascas, porque son y han sido siempre pue-  
blos libres, tan libres que solo pueden existir con  
sus libertades verdaderas, no ficticias, conoci-  
das tradicionalmente con el nombre de *fueros*.

Ningún vascongado, ningún navarro puede  
llamarse en este sentido *absolutista*. No hay, no  
ha habido más *absolutistas* en Navarra que los  
progresistas, que hicieron el arreglo de fueros  
con el Gobierno, llevando allá las quintas, y tra-  
yéndose acá una porción de libertades de que  
antes gozaban los navarros, y hoy conservan to-  
davía y en toda su integridad las tres restantes  
provincias vascas, las cuales no tuvieron dipu-  
tados progresistas a quienes agradecer tan insigne  
favor.

Verdad es que no fué perdido el viaje para los  
progresistas navarros autores del arreglo, pues  
volvieron con pingües destinos. En esta par-  
te los progresistas de antaño, navarros ó no,  
se parecen mucho a los progresistas de oga-  
ño: ellos lo desarreglan todo, pero se arreglan  
a sí propios con buenos empleos. Algo de eso  
debe constar en la redacción de *Las Novedades*.

Si por *absolutistas* se entiende católicos, parti-  
darios de la unidad religiosa y de la libertad de  
la Iglesia, entonces todos los diputados vasco-  
navarros son absolutistas, sin exceptuar uno.  
Pero entonces no son quince, ni diez y siete, sino  
muchos más en toda España, y al frente de to-  
dos ellos el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de  
Santiago y el Excmo. señor Obispo de Jaén, que  
valen por muchos, y cuyo nombre es legión.

Y entonces, permitamos *Las Novedades* que  
nos llamemos a la parte. Nosotros, aunque en

humilde esfera, somos tan partidarios de la uni-  
dad católica y de la libertad de la Iglesia como  
el que más. Si esto es absolutismo en el diccio-  
nario liberalesco, no queremos dejar de ser ab-  
solutistas.

Con eso de *neos*, *absolutistas*, *carlistas*, *cleri-  
cales* y *reaccionarios*, arman los revolucionarios  
una confusión espantosa, aplicando indistinta-  
mente dichos adjetivos a todo lo que no es libe-  
ral; y liberales avanzados hay que con alguno  
de estos epítetos califican a los partidarios mis-  
mos de Montpensier. Sápalo *Las Novedades*.

Pero ya debe tenerlo sabido, y sin duda, para  
no acabar de perder su crédito entre los progre-  
sistas, escribe este periódico artículos como el  
que nos suministra los párrafos arriba copiados.  
Ni por esas, amiga *Novedades*.

No es más exacto este periódico cuando des-  
cendiendo a nombres propios y casos particulares.  
El Sr. Villoslada daría la prueba más insigne  
de tontería en dejarse llamar, sin protesta, el  
*Veullot de España*. El nombre del ilustre escri-  
tor de *La Fragancia de Roma* y director del  
*Univers*, está a tal altura que el director de  
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no solo no puede al-  
canzarle, pero ni abrigar tan insensatas aspira-  
ciones. El Sr. Villoslada se contenta con ser lo  
que es, escritor católico, pero el último de los  
escritores católicos.

Precisamente porque se conoce a sí propio,  
porque sabe a cuán poco alcanzan sus fuerzas,  
no ha querido en esta ocasión figurar en nin-  
guna candidatura para diputado a Cortes. Tres  
veces lo ha sido ya, y todas tres por Navarra, de  
donde es natural, y aunque en estas elecciones,  
sus amigos de Navarra le han escrito pidiéndole  
su venia para votarle, lo ha rehusado. Otro tan-  
to ha hecho con los que le han dispensado el ho-  
nor de quererle presentar por Andalucía, por  
Galicia, por Cataluña y otros puntos.

El director de EL PENSAMIENTO preveía lo que  
iba a pasar: sabía que los liberales no dejarían  
en libertad a los católicos monárquicos en las  
elecciones; que por consiguiente, saldrían pocos  
diputados de esta comunión y no ha querido ex-  
ponerse a ser de estos pocos, porque en su con-  
cepto estos pocos deben ser hombres de fácil y  
elocuente palabra para pronunciar en las Cortes  
los discursos de protesta y de persuasión que  
con vivas ansias espera el país.

Por eso, porque nadie como el Sr. Villoslada  
está convencido de que no es el hombre que se  
necesita en las Cortes, ha dejado el campo libre  
a los hombres que nos hacen falta, algunos de  
los cuales han venido al Congreso.

El Sr. Villoslada no aspira a figurar, sino a ha-  
cer el bien: ha escrito el artículo programa que  
más popular se ha hecho en España y ni siquie-  
ra lo ha firmado, y no lo ha suscrito por no ex-  
ponerse, contra su voluntad, a ser elegido dipu-  
tado. Si en alguna de las innumerables ediciones  
de dicho artículo, se ha puesto al pie el nombre  
de su autor, ha sido sin su anuencia; pero en la  
mayor parte de las reimpressiones, ni siquiera se  
ha mencionado el título del periódico en que apa-  
reció por vez primera.

El Sr. Villoslada no tiene ambición, a Dios  
gracias; sólo aspira al triunfo de sus doctrinas y  
a retirarse a la vida privada desde el momento  
en que las vea triunfantes.

Respecto de los demás señores a quienes  
igualmente cita, diremos que los Sres. Cláros,  
Selgas y Sanchez no han figurado en candidatu-  
ra alguna; y cuando no han figurado debemos  
suponer que es porque no han querido figurar y  
por consiguiente, que supuesta su voluntad con-  
traria a la elección, nada más natural que el no  
ser elegidos.

Resta hablar de los Sres. Nocedal y Tejado.  
Pero ¿es posible que mencionen estos nombres  
los revolucionarios después de los escandalosos  
acontecimientos de Toledo y de Tortosa, en cu-  
yas provincias fueron presentados aquellos ora-  
dores como candidatos por los monárquico-cató-  
licos?

Esto traspasa ya los límites de lo lícito: esto  
es insultante. De esto no se puede hablar sin  
exponerse a perder la paciencia, que es algo  
peor que perder una votación.

Entre los innumerables abusos de autoridad,  
causas políticas y de desacato, y otras coaccio-  
nes y amenazas de que se dió cuenta en nues-  
tras columnas, queremos que no pase inadverti-  
da la causa formada en el juzgado de Lugo a  
nuestro amigo y ardiente católico el abogado don  
Pascual Silveiro, por un impreso contra la liber-  
tad de cultos, animando a los católicos a emplear  
todo género de armas, legales por supuesto, para  
repeler y resistir las medidas antisociales y an-  
tineligias de la revolución de Setiembre.

Había iniciado nuestro respetable amigo en  
Octubre de 1865 la oposición ordenada y el mo-  
vimiento contrario que entonces se hizo allí al  
reconocimiento de Italia, movimiento que dió



por fruto y resultado una elección de diputados, que sin la longanidad del Congreso, hubiera dado seis diputados más de nuestra comunión. El acta venía con graves protestas, y estas apoyadas en documentos derribados del gobierno político y en testimonios del juzgado, terminantes a justificar la falsedad que encubría el acta.

Aquellos sucesos dan a nuestro amigo una significación grande en la provincia de Lugo, y para producir el efecto que es de suponer en vísperas de elecciones, se formó la causa que aun hoy pende en la audiencia de aquel territorio. El golpe dado al jefe de vanguardia de nuestras huestes, en aquella religiosa provincia, fué el amago de una serie de coacciones que por lo regular hubieran aparecido, si nuestros hombres hubiesen acudido a las urnas, en Lugo y su provincia.

Registramos este hecho entre los que recomienda la conducta observada por el Gobierno que nos rige, hacia nuestros correligionarios, e invitamos a los diarios religiosos a consignar este procedimiento de que tuvo la honra de ser objeto el Sr. D. Pascual Silveiro; aunque de presumir se que, terminada la función de elecciones, se sobreesa la causa, como las demás de su clase.

Esta es la libertad de imprenta que preconizan los hombres de Setiembre. Así la observan.

Creemos que ningún periódico ha dado hasta ahora cuenta detallada de los escandalosos y sangrientos sucesos ocurridos en Aranjuez, una hora de distancia de la residencia del gobierno superior de España.

Tampoco nosotros podemos hoy referirlos circunstanciadamente, pero se nos asegura que los liberales, al advertir el segundo día de elección ue los católicos obtenían doble número de votos en las urnas; al grito de viva el pueblo libre! ¡muera los realistas! se lanzaron contra los católicos matando a cuatro infelices e hiriendo a varios.

Esto es ya insufrible, y si el gobierno por decoro y en cumplimiento de su deber, no trata de amparar igualmente a todos los españoles, será preciso emigrar de este país desorganizado por la revolución, o armarnos en defensa propia, no para derribar gobiernos que se están cayendo bajo el peso de tanto escándalo, sino para constituirnos en guardias civiles de nuestra vida y hacienda.

Recomendamos a la Asociación de católicos la provincia de Huesca, donde nos consta que el terreno está preparado y hace falta la semilla. Urge mandar allí resmas enteras de hojas sueltas de buena doctrina religiosa, que fomenten la saludable reacción que los mismos horrores revolucionarios han empezado a operar en muchos espíritus.

Sabemos que para esto se requiere dinero; pero dinero para tanto fin nunca falta en España.

Es incalculable el bien que hoy podría hacerse en aquella provincia, tan perseguida hasta ahora por elementos anti-católicos.

Es preciso mover a los tibios a imitar la actividad de nuestros adversarios; es preciso que el miedo no sea obstáculo para que los católicos se unan y organicen en defensa de la causa más santa de la tierra; es preciso, en fin, tender una mano protectora a nuestros hermanos de la provincia de Huesca que desean salir de la servidumbre del liberalismo.

La carta de Barbastro que nos ha sugerido las anteriores reflexiones, contiene estos párrafos, que merecen ser conocidos de nuestros lectores:

«Ya que tengo el gusto de escribir a Vd., y puesto que me he permitido distraerle, voy a dar a Vd. algunas noticias de esta localidad. Primeramente la revolución y sus consecuencias en los órdenes religioso, político y social ha abierto los ojos a muchos liberales que, enemigos antes de nuestras ideas, hoy verían con placer su triunfo; algunos que, de buena fe, no militaban en nuestro campo, se hallan ya con nosotros. ¡Laudos sea Dios, que sabe sacar el bien de lo que a nosotros nos parecía el mal.

Con las limosnas que generosamente fueron reuniendo los fieles, se hizo una solemnisima función de desagravios a la Santísima Virgen por el bárbaro atentado del fusilamiento cometido en una de sus imágenes. Predicó del asunto el reverendo padre Gerónimo Gracia, individuo de este colegio de Escuelas Pías, con la unión sagrada y elocuencia que le es propia, impresionando vivamente al numeroso auditorio que llenaba la vasta nave de la Iglesia de San Francisco».

Continuando la historia de los atropellos cometidos por los liberales en las pasadas elecciones, insertamos a continuación una carta, que persona de toda confianza nos escribe de un pueblo próximo a esta corte. Omitimos el nombre del pueblo, porque no tenemos gana de que el gobernador de la provincia a que pertenece, se ría de nuestro amigo envolviéndolo en una causa criminal; pero la discusión de actas llegará, y entonces sabrá España el nombre de ese gobernador que a fuerza de coacciones ha conseguido derrotar a los candidatos de oposición.

Dice así la carta:

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Los que con EL PENSAMIENTO ESPAÑOL opinábamos que la libertad electoral tan decantada y prometida por Sagasta era una mentira, no nos hemos llevado chasco. Allí donde el Gobierno no tuviese candidaturas de oposición, se habrá dejado al elector en posesión de su libertad para hacer lo que guste de su voto; pero en las provincias que haya aparecido una candidatura que no sea del gusto del ministerio, sobre todo, si es católica, la libertad electoral habrá tenido sus cortapisas.

Ya irá Vd. recibiendo paulatinamente relaciones minuciosas de las escenas que hayan tenido lugar en los pueblos en que haya habido lucha electoral, y por ellas se convencerá el país, si es que no lo está, que todo elector es soberanamente libre para emitir su voto en favor de los candidatos del Go-

bierno; no así, cuando trata de emitirlo en apoyo de los candidatos de oposición. Es verdad que no se ha notado la influencia moral de Posada Herrera; pero se ha dejado ver en toda su desnudez la influencia física a la usanza de Sagasta, el cual puede guardar todas sus circulares acerca de las elecciones para envolverlas en un gabinete de lectura. Promesas y amenazas a los ayuntamientos, órdenes por bajo de cuerda, y emisarios de los gobernadores a los alcaldes para encargarles el triunfo de sus candidatos, cueste lo que cueste..... a esto ha venido a reducirse la música, que en forma de circulares, ha compuesto el Sr. Sagasta, según la han ejecutado algunas autoridades.

Así es que, apremiados de todos modos los ayuntamientos, han tenido que poner en acción los amaños y violencias que tanto se han condenado en las situaciones pasadas. En este pueblo, dicho sea en su honra, no ha habido sangre, ni palos, ni cárceles, por ser sus vecinos extremadamente sumisos a las indicaciones de la autoridad; pero pudiera haber sucedido cualquiera catástrofe al ver a los agentes de la municipalidad recorriendo las casas de los electores y arrancándoles de grado o por fuerza las candidaturas que iban a depositar en la urna, o bien sacándoselas del bolsillo a la entrada del colegio electoral y haciéndolos entrar poco a poco a empellones, al lugar de la elección, a depositar la candidatura recomendada por el gobernador.

Esto, unido a otras cosas que se callan, llegó a indignar a la mayoría sensata del vecindario y se pensó en formular una protesta; pero bien mirado el asunto, se desistió de esta idea, y con razón, porque se iba a gastar el tiempo, el dinero y la paciencia. Pues ¿quién se recurriría en este caso? ¿al gobernador? Pero si el gobernador se frota las manos de gusto con el triunfo de sus candidatos, sin indignarse por los medios empleados al efecto. ¿Ni qué acogida hubiera tenido la protesta ante un gobernador que, viendo triunfaban en este pueblo en el primer día de elecciones un candidato que no era de su agrado envía a un oficial del gobierno echando chispas y amenazando al ayuntamiento con el rigor de sus iras si no le quitaban de la candidatura? Esto es público.

Si esto es libertad, señor director, yo no lo entiendo: así es y será siempre la libertad de los liberales. Por lo mismo, y previendo los resultados de las votaciones, que se habían de hacer bajo la coacción más infame, valiera más que los católicos se hubieran estado quietos, y se hubieran aborrido muchos disgustos. Esta vez siempre mi opinión, porque, aunque joven, conozco muy bien a los liberales, y sé que de ellos no se puede esperar nunca la libertad que prometen, como no sea colocándose a su lado. «Una cosa es la libertad en el papel, decía ayer el alcalde de este pueblo y otra en la práctica, al verse tan acosado por los mandatos de sus superiores; ¿qué más pruebas?»

Si bien nuestros lectores tienen noticia de los sucesos de Tortosa, quitaríamos, si fuera necesario, el artículo de fondo para dar cabida a la relación detallada de los mismos, que publica La Opinión del País, apreciable diario católico de aquella ciudad.

Conviene que Europa conozca las escenas de vandalismo que ocurren en España, escenas que el Gobierno, por lo visto, no puede evitar. Con que Europa las conozca no pierde España, pierde solo la revolución y el gobierno de la revolución. Caiga, pues, sobre ellos la indignación de todo país culto, de todo pueblo donde haya idea de justicia, de derecho, de gobierno; caiga sobre ellos la indignación de todo país civilizado, cualquiera que sea la forma política por que se rija, que aquí no se trata de formas, sino de las bases fundamentales de toda sociedad, de la carencia de gobierno, en fin.

No exajeremos: véase en prueba de ello el artículo de La Opinión del País a que nos hemos referido. Dice así:

«En un periódico que en esta ciudad se publica bajo el título de El Sufragio Universal, y que es el órgano del partido democrático, leemos en su número 26 correspondiente al día 14 de Enero, el suelo que a continuación insertamos, rogando hagan lo mismo a todos los periódicos de España.

Dice así: Los absolutistas de esta ciudad pidieron permiso a la autoridad local para reunirse el último domingo y les fué concedido. Pronto circuló esta noticia que llenó de indignación a los liberales todos, al considerar el desdoro y osadía de esas gentes; promoviendo tal excitación en los ánimos, que se temía por la alteración del orden.

El alcalde popular llamó a las personas que fueron a solicitarle permiso para la reunión indicada, y les impuso del estado que la población ofrecía, protestando de que por su parte emplearía cuantos medios estuvieran en su mano para la conservación del orden; en vista de lo cual resolvieron los absolutistas no celebrar la reunión, en lo que procedieron muy cuerdateamente.

Sin embargo, no podemos menos de hacer notar que esa gente que un día y otro protestan en la prensa y.... en todas partes contra las conquistas de la revolución, no debieran tener el derecho de usar de esas conquistas que el pueblo les ha arrebatado. Si las rechazais, si son malas, según vuestro modo de apreciarlas, ¿por qué las practicais? ¿Dónde está en esta ocasión la lógica de los absolutistas?

Nosotros no os concederíamos más derecho que el de estar siempre dispuestos para recibir garrotazo limpio, que es el bello ideal de vuestra manera de gobernar; así os daríamos por el gusto, así os trataríamos con aquella mansedumbre cristiana con que vosotros deseais mandar en los pueblos.—A cada uno lo que merezca.»

Esto decía el periódico democrático en la mañana del día 14, y en la noche del mismo día se ponían en planta tan liberales consejos por una turba de gentes movidas y excitadas por el partido progresista y el de la unión liberal de esta ciudad.

El hecho fué como sigue: Convocado y reunido el partido católico y monárquico de esta ciudad, en casa de D. Teodoro González, al objeto de preparar los trabajos preliminares para tomar parte en la elección que en estos momentos se está efectuando en toda España, habiéndose dado las últimas órdenes para las de mesas en los distintos colegios electorales de esta ciudad, y disuéltese la reunión con el mayor orden y armonía, cuando quedaron altamente sorprendidos los asistentes al notar que la calle estaba ocupada por varios grupos de aspecto nada tranquilizador. Sin embargo, se mantuvieron tranquilos por el pronto, pero al breve rato y cuando en la casa del Sr. González no quedaban más que seis personas, rompieron en imprecações y amenazas pidiendo a los gritos de ¡muera los neos! la cabeza de dicho señor. Afortunadamente había entre los grupos algunas personas de corazón y honor, que lograron apaciguar el tumulto e impedir que se consumara el atentado odioso que se proyectaba, al objeto de impedir nuestra concurrencia a las urnas.

Es de todo punto imposible descender a detalles, que aparte de difíciles dada la confusión del momento, serían altamente peligrosos en esta época de libertad. Sin embargo, pudimos distinguir algunos individuos, revolver y puñal en mano, recorriendo los grupos y excitándolos al asesinato. Se arrojaron también algunas piedras a los balcones de la casa, y uno de los que concurrían a

la reunión, está confuso de un pistoletazo que le dispararon al retirarse a su casa.

Se dieron, como era consiguiente, repetidos vivas a la libertad, gritando al mismo tiempo que los católicos y monárquicos ni tenían ni debían tener el derecho del sufragio; que la libertad no era para ellos; que si tenían algún derecho era el de garrotazo limpio.

Entre las personas que más trabajaron para tranquilizar las masas, pudimos observar a nuestras autoridades municipales que son republicanas; les debemos esta justicia y se la hacemos, pero al mismo tiempo llamamos su atención para que vean cuál es el resultado práctico de sus doctrinas. No diremos que se vió ajado el principio de autoridad, solo diremos que se vió en inminente peligro, pelizoso que aumentará a medida que adelantemos en la libertad, civilización y progreso que nos ha traído la gloriosa de maras.

El partido, pues, católico y monárquico, ha resuelto apartarse de una elección que tan libre se le presentaba, pero no sin protestar de una manera enérgica por todo lo sucedido.

Al partido católico y monárquico de Tortosa no se le ha permitido constituirse, ni reunirse; al partido católico y monárquico de Tortosa se le ha insultado y amenazado y se le han negado toda clase de derechos, a no ser el de garrotazo limpio; al partido católico y monárquico de Tortosa se le ha puesto fuera de la ley, se ve considerado como una reunión de párias, de ilotas, de esclavos, en una palabra, dignos solo de que se les cruce la cara a latigazos; pero nosotros que no nos creemos esclavos, antes muy libres e independientes, nosotros que no nos consideramos fuera de la ley, antes muy hombres y con toda la plenitud de derechos que a todo hombre corresponden; nosotros protestamos en nombre de la dignidad de nuestra patria, de los indignos atropellos de que hemos sido víctimas. Protestamos como hombres, como españoles, como católicos y como monárquicos.

Retrayéndonos, hemos evitado un día de luto. No teníamos la fuerza bruta de nuestros adversarios; pero al rechazar sus ataques no hubiera sido posible contener la exasperación de nuestros amigos. De su valor nunca hemos tenido la menor duda, pero con su triunfo hubieran escrito una página de sangre en la historia de Tortosa. A tanta costa no queremos vencer hoy ni nunca.

Vamos a concluir con una última observación. Aunque no han de faltar ilusos que lo duden, la victoria era nuestra, de todo punto nuestra. El país iba a hacer justicia a nuestra candidatura, a la candidatura católica y monárquica de D. Antonio Aparici y Guirar, D. Cándido Necedal y don Juan Antonio Vildosola, porque el país es profundamente católico y monárquico. Si no ha sucedido, ha sido por que somos muy prudentes, muy españoles y por que amamos sobre toda ponderación a nuestra querida ciudad.»

Desde el glorioso pronunciamiento de Setiembre apenas tomamos la pluma en nuestras manos para otra cosa que para denunciar actos de verdadera tiranía ejercida por los liberales contra los que conservan pura en su pecho la santa fe de sus antepasados. Esto da a nuestro diario, lo mismo que a los demás diarios católicos, un carácter de monotonía melancólica propia de la cautividad en que nos tienen los hombres libres. La tribulación pasará, y pasará muy pronto si trabajamos sin descanso y con rectas intenciones, y aplacamos la cólera divina, que así se vale de pestes como de revoluciones, para castigar a los pueblos que se desvían del camino de la justicia.

Y sin embargo, la prueba es grande, y la tribulación superior indudablemente a nuestras pobres fuerzas. Sin auxilio superior fuera imposible llevar con paciencia las vejaciones que en los católicos se nos hacen todos los días a nombre, por supuesto, de la libertad.

Proclaman los liberales el libre derecho de asociación, y los mismos ministros que esto proclaman, declaran disueltas arbitrariamente y sin dar una sola razón para ello, la Compañía de Jesús, multitud de conventos de religiosas y las conferencias de San Vicente de Paul. Proclámanse el derecho de asociación y las autoridades impiden a los españoles que no son frailes, ni monjas, ni siquiera socios de San Vicente, reunirse en público y concertar a la luz del medio día, en uso de su derecho, los medios legales que juzguen convenientes para conservar en España la unidad católica y la libertad de la Iglesia.

Si, nos consta que en algunos puntos de España las autoridades han impedido que se constituyera la Asociación de Católicos, y tenemos en poder nuestro cartas denunciándonos hechos que tendríamos por imposibles, si no nos los refiriesen personas respetabilísimas y de entero crédito.

En un pueblo de la provincia de Valladolid, por ejemplo, estaba ya constituida la junta de la Asociación y se disponía a recoger firmas pidiendo a las Cortes la unidad católica, cuando los individuos que la constituían fueron llamados separadamente por la autoridad, la cual poco más o menos les dijo: que los alcaldes, lo mismo que la mayor parte de los liberales, no querían firmar la exposición; pero que tampoco querían pasar ante el público por judíos (sic.). Replicáseles acertadamente que si tenían pasar por judíos buena ocasión se les presentaba de evitarlo, firmando la exposición; y que de todos modos, estonoera obstáculo para recoger firmas en el pueblo, supuesto que el hacerlo no se oponía a ley alguna divina o humana, antes bien era un derecho reconocido por los monarcas más absolutos que han ocupado el trono de España. A esto, la autoridad no supo dar razonable contestación, y dijo que sería cosa de andar a tiros, que no respondía de la tranquilidad pública, ni de la vida e intereses de los católicos, que habría, en fin, robos, incendios y asesinatos.

Los católicos volvieron a replicar que la autoridad los protegiera; pero esta se dió prisa a desvanecer tales ilusiones, diciendo que nada de eso, que en caso de conflicto, se pondría de parte de los suyos, es decir, de los liberales. Los católicos, en vista de este proceder ineficaz, resolvieron abstenerse por ahora de recoger firmas en pró de la unidad religiosa. Hasta aquí los hechos. Comentarlos fuera quitarles la fuerza que tienen por sí mismos. Pero si esos abusos escandalosos no admiten comen-

tarios, reclaman pronto remedio. No lo esperamos del Gobierno, que ha dado sobradas pruebas de que su acción no alcanza a proteger a los católicos; pero ahí están los tribunales de justicia, y a ellos urge llevar a esos alcaldes, que a trueque de no ser tildados de judíos, impiden con fútiles pretextos el ejercicio de un derecho sagrado. Es necesario evitar que la conducta de esa autoridad sea imitada por otras, en cuyo caso la manifestación que proyectan los católicos no será ni sombra de lo que debe ser en España.

Para evitarlo, solo hallamos un remedio, y es que la junta superior de Madrid se ponga en comunicación directa con la del pueblo a que aludimos, que la proteja y ampare en el ejercicio de su derecho, que se presente en caso necesario al Gobierno, que denuncie ante los tribunales a quien falte a las leyes, sea ó no autoridad, y en último término, que proteste ante el país, ante las Cortes y ante los Gobiernos extranjeros de la odiosa tiranía que el Gobierno español y sus agentes están ejerciendo apoyados en la fuerza bruta.

Todo, menos dejarse amilanar una nación entera por el capricho de un alcalde de monterilla, que tome pasar la plaza de judío entre sus administrados.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el despacho telegráfico que publicamos en nuestra Última hora y que se refiere indudablemente a los anuncios del Empréstito de la Villa de Madrid. El Gobierno francés, según parece, no sólo se opone a que se cotice este empréstito en la Bolsa de París, sino a que se anuncie en Francia.

Probablemente La Correspondencia vendrá esta noche deduciendo de este hecho que los españoles debemos cargar con Montpensier.

Más valiera que aconsejase al Gobierno que fuese más cuerdo y no cerrase con su conducta los mercados extranjeros.

En la política de aventuras todas son quiebras.

El gobernador de Vitoria dijo en un documento oficial que el Clero había influido ilegítimamente en las últimas elecciones municipales de aquella provincia.

El Escudo Católico, periódico de Vitoria, ha protestado contra esa aseveración del gobernador que califica de falsedad, y el gobernador ha denunciado al periódico católico.

Ahora bien; ¿el señor gobernador dijo verdad ó calumnia al Clero al decir que este había influido ilegítimamente en las elecciones. Si lo primero, falló a su deber en no perseguir el delito, por más que el delito hubiese sido cometido por curas. Si lo segundo, no ha debido llevar a mal ni menos a los tribunales a El Escudo Católico por decirse. Elija el gobernador de Vitoria el extremo que guste, y cuide en lo sucesivo de lo que dice y de lo que hace, y no se quedará como ahora a la luna de Valencia.

La Reforma sigue asegurando que la famosa circular que debe cumplirse el día 24, existe. Contestando a La Iberia, que califica de inexacto lo que asegura La Reforma, dice para sincerarse lo siguiente:

«Ojalá lo fuera, caro colega, ojalá lo fuera, porque así no nos hubiéramos visto en la triste necesidad de lamentar hondamente la determinación del Sr. Ruiz Zorrilla, que bajo la capa de un acto de justicia, ha cometido el lamentable desacuerdo de dejar cesantes de un solo golpe a los cincuenta y dos escribientes de su ministerio.

«Hoy, a qué oculatario ya; hoy podemos decir que la circular a que nos referimos se dictó en el ministerio de Fomento, y que indudablemente la copiarán algunos de los escribientes que han sido declarados cesantes; pero, créanoslo el señor ministro: ninguno de los cincuenta y dos cesantes fué el que nos la comunicó, puesto que llegó a nuestros oídos por un más alto conducto.»

Sobre la misteriosa circular del Sr. Ruiz Zorrilla, dice La Reforma lo siguiente:

«Tanto y tanto se ha comentado ayer nuestra noticia referente a la circular misteriosa que ha costado el destino a 52 empleados, que nos vemos obligados a declarar que, hasta dentro de algunos días, no podremos decir cuál es el objeto que con ella se propone el Sr. Ruiz Zorrilla; y no lo podremos decir, porque el día 24 es el destinado para recibir órdenes del gobernador civil de la provincia, y claro es que su ejecución ha de durar algo.

Además, es muy posible que dicha fecha se retrasase, porque en vista de lo mucho que ha hablado la prensa, se decía hoy que por telegrama se avisaría a provincias a fin de suspender por algunos días el recibimiento de las órdenes que han de comunicarse a los gobernadores para que estos las trasladen a los interesados, que, caso de cumplirlas exactamente, contraerán un mérito en su carrera.»

De seguro que el Sr. Ruiz Zorrilla renegará de la libertad de imprenta, que permite que los periódicos revelen secretos ministeriales. Un fiscal y un lápiz moderados evitarían estos disgustos; pero puesto que la gloriosa los suprimió, sufran sus hombres las consecuencias.

El caso es, que tanto se habla ya de la circular, que todos dicen algo de ella; y entre las muchas cosas absurdas que se dicen, no será difícil que se averige la verdad, y adios entonces el misterio, y adios el peligro que amaga.

Leemos en La Igualdad:

«No queremos hacer comentarios, no queremos dejarnos arrastrar por nuestra justa indignación al ocuparnos de nuevo de la escandalosísima conducta que los delegados del Gobierno siguen en la tres veces santa ciudad de Cádiz. Raya en temeridad, en saña y en contumaz encono proceder tal. El Sr. Rojo Arias, periodista en otro tiempo y decidido denunciador de abusos y atropellos, gobierna hoy a Cádiz como Aldecoa gobernó a Valencia.»

Dice El Siglo:

«Otra noticia misteriosa.—Parece que anteaayer telegrafió el ministro de la Gobernación al gobernador de Bilbao para que mandara retirar de la

estación telegráfica a todos los empleados, menos al director.—Después de adoptada esta precaución; dos ministros, cuyos nombres se nos ha olvidado, y sin conocimiento de los demás miembros del Gobierno, dirigieron un parte telegráfico a Francia, sobre cuyo contenido se hacen los más curiosos comentarios.

Relata refero.»

Tanto misterio va picando en historia. ¿De que se trata?

Tomamos de El Cronista el siguiente párrafo: «Algunos Montpensieristas, vista la dificultad de salirse con las suyas, pretenden nada menos que hacer necesario un golpe de Estado, trayéndonos al Pretendiente para que le tragáramos al compás del cañón.»

Si esa es la popularidad del hermano de doña Isabel, pudiera suceder que fuera por lana y saliera trasquilado.»

Esperábamos con curiosidad y aun con interés la nota de la recaudación obtenida en Madrid por timbre de periódicos en el mes de Diciembre último, que al fin, hoy ha publicado la Gaceta.

Al propio tiempo que esa nota ha aparecido en La Iberia el siguiente párrafo:

«El periódico neo EL PENSAMIENTO, haciéndose cargo de una frase de nuestro artículo de ayer en que decíamos que en la bandera de la revolución había escritas solas tres palabras, cuales eran Libertad, Moralidad y Economía, osa decir que se debe borrar la segunda, porque los periódicos de la situación gozan el privilegio de no pagar timbre.

Es indigno que la prensa nea se valga para atacarnos, de la más ruin calumnia, y nos atribuya privilegios de que sólo ellos saben hacer uso. La Iberia, por lo que a ella toca, paga su timbre como siempre y no necesita ni ha necesitado nunca del Gobierno para pagarlo. Es probable que los periódicos que en ese sentido nos calumnian, no puedan decir otro tanto.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL puede decir otro tanto, y lo que es más, puede decirlo con toda verdad, sin temor de ser ni ahora ni nunca desmentido. Téngalo entendido La Iberia. Jamás ha puesto ni un solo número en el correo sin pagar los derechos establecidos. Si lo hubiera hecho alguna vez, se creería obligado a restituir lo que indebidamente había usurpado.

Dicho esto, sepa también La Iberia que a nosotros no nos asustan sus palabrotas. Si es ó no cierto que La Iberia envió a provincias y por el correo números sin timbrar, pregúnteselo a El Tío Cayetano, periódico de Santander, que así lo dijo hace tiempo, y que últimamente lo ha vuelto a decir, advirtiéndonos a todos que si habíamos sobre el particular, lo citásemos a él con todas sus letras, porque estaba dispuesto a responder con las pruebas en la mano.

Entiéndase, pues, La Iberia con ese periódico, no con nosotros, que al reproducir su aserto, lo citábamos, por más que La Iberia evite ahora el estampar su nombre.

Nosotros, con la Gaceta de hoy en la mano, solo podemos decir:

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha pagado de timbre en Diciembre 6,040 rs., solo para la península: La Iberia 3,480. El periódico progresista, que no siendo ministerial figuraba a la par ó sobre EL PENSAMIENTO, ¿se conforma con tener la mitad de suscritores hoy que defiende al ministerio?

Si dice que sí, nos damos por satisfechos con saber que nosotros neos, retrógrados, aborrecidos y detestados por el país, somos doblemente más populares que el órgano por excelencia del Gobierno, que ha triunfado en las elecciones y nos ha derrotado a palos en ellas.

Pero si dice que no se conforma, nosotros le preguntaremos ¿dónde están los derechos de timbre que debíais haber pagado?

Medita la respuesta; porque le sacaremos la nota de lo que pagó en Noviembre para hacerle ver que no timbró por dos meses:

La nota de la Gaceta ofrece también el siguiente resultado:

Las Novedades solo han pagado 1,930 reales; La Reforma y La Política 800; La Nación 200, El Universal 960, El Pueblo, pásmense VV., El Pueblo 40 reales.

El Pueblo desde su reaparición solo ha satisfecho de timbre 200 rs.

Es decir, que no envía a provincias, ni los números que necesita para cambiar con todos los periódicos que en ellas se publican.

Mientras esto pasa—y esto, en honor de la verdad, no pasa con El Imparcial que timbra aun más que EL PENSAMIENTO,—los periódicos que no son de la situación, satisfacen altas cantidades como son La Epoca, La Esperanza, La Regeneración, La Igualdad, El Estardarte, La Libertad Cristiana, El Siglo, etc.

¿Qué prueba esto?

Lo dicho: ó falta popularidad, y falta aceptación, ó falta timbre.

Excusado es decir que nosotros nos alegraríamos de lo primero.

Pero hay que averiguar lo segundo.

Se dice y no se dice como un vago rumor, sino por personas allegadas al ministerio, que éste trata de congraciarse con los republicanos. La víctima propiciatoria será en tal caso la unidad católica.

Esto no puede creerse.

Sería un escándalo, sería una cosa inaudita que el Gobierno legislase por sí propio sobre un asunto tan vital para la nacionalidad española, en vísperas de abrirse la legislatura. Semjante proceder sería injustificable y llevaría a los ánimos la irritación que todos estamos interesados en calmar.

Pero además, sería una torpeza. ¿Piensa el Gobierno atraerse por ese medio a los republicanos?

No se lo agradecerían: no se lo agradecerán de seguro. Nosotros les hemos oído decir que si el Gobierno hace eso después de haber visto el resultado de las elecciones, no será debido a la



voluntad del Gobierno, sino al miedo que ha cobrado a la fracción republicana.

Por parte del duque de la Torre, que ha dado palabra en contrario a tres ilustres damas, la señora marquesa viuda de Santiago, marquesa de Portugal y marquesa de Zugasti, excusado es que digamos lo que sería.

A la palabra dada a tres damas, no puede faltar un caballero. No lo hará el general Serrano.

Todas las columnas de *La Correspondencia* vienen llenas de rumores de conspiraciones carlistas, los unos que se desmienten por sí mismos, por lo absurdos; los otros, que no tardarán en desmentirse como los de hace un mes.

¿Qué se propone con esto *La Correspondencia*?

Es evidente: hacer miedo al Gobierno y formar opinión para precipitarlo y conseguir que nos traiga cuanto antes a Montpensier.

Hace tiempo que la competente está respirando por la herida.

*La Correspondencia* procura todas las noches turbar el sueño de sus pacíficos lectores, dándoles alarmantes noticias de manejos y conspiraciones carlistas.

En cambio *El Imparcial* trata de desvanecer estos temores asegurando muy formalmente que el partido carlista murió y que no tiene razón de ser en España.

A esto contesta de antemano *La Regeneración* de anoche:

«Siempre los carlistas! ¿Qué afán por remover sus cenizas! ¿No quedamos ya en que habían muerto, y por lo tanto saldamos la cuenta?»

«¡Oh! ¡qué satisfacción tan grande tendríais vosotros los gobernantes de que vinieran a manera de fación algunos de aquellos muertos!»

Nos hemos salvado, diréis por lo bajo, en tanto que a son de guerra llamárais a los unionistas, a los progresistas, a los demócratas y republicanos, diciéndoles: agrupaos a nosotros, sostenednos, pues interesa a la libertad de la patria.

No; los carlistas murieron, y no pueden hacer la buena obra de sostenernos en el poder.

Ya pasaron las elecciones, y por lo tanto se evaporaron los carlistas; mañana, si os reunís en Cortes y reñís entre vosotros, los condensaremos nuevamente para vuestro uso; si bien sospechamos que, como en la fábula del pastor, no os creerán.»

Dice un periódico:

«Las quejas relativas a la falta de cumplimiento de sus deberes por parte de algunos carteros, han obligado a la dirección general de Correos a excitar a los particulares para que den conocimiento a dicho centro directivo de las faltas que observen, concretando en lo posible el hecho en las del interior de la población, y expresando el buzón en que se hayan depositado y la dirección que conste en el sobre.»

No son los carteros los que faltan únicamente en el ramo de correos: desde el director hasta el último empleado todos lo están haciendo muy mal, pues las quejas continúan todos los días.

Dice *La Crónica* de Badajoz que hay un descenso muy grande en todas las rentas públicas de aquella provincia.

¿Y dónde no le hay?

*La Crónica* de Badajoz cree que se han abstenido de votar más de 20,000 electores.

Leemos en *La Regeneración*:

«Muchas cosas pueden suceder, y en breve, por lo que no podemos perder la esperanza de que no se realizarán los buenos deseos de los revolucionarios, que no hay duda causarían la admiración hacia nosotros del mundo entero.»

Habiendo dicho nosotros que esperamos cuatro millones de firmas contra la libertad de cultos, dice *El Imparcial*:

«La Esperanza nos da un rayo de luz sobre esta abnegación con que, aun a riesgo de que les abandonen sus lectores, continúan los diarios religiosos llenando de firmas sus columnas.»

Dice así el cofrade:

«La Asociación de Católicos quedó constituida en esta capital el 31 de pasado, y sabemos que lo mismo se ha hecho en muchos pueblos. Tenemos ya cerca de veinte pliegos de firmas, y algunos fondos de suscripciones.»

*El Imparcial*, sentimos decirselo, es pequeño, muy pequeño en este párrafo.

Los fondos de suscripciones a que alude *La Esperanza* no son para periódicos, sino para la impresión de las firmas de la petición, con lo cual nada tienen que ver los periódicos.

Suscripciones tenemos nosotros para prestar a los periódicos progresistas, si pudiéramos hacerlo en conciencia.

De una carta que publica *La Reforma* tomamos los siguientes párrafos:

«Dice *La Correspondencia* con mucha verdad en su número de ayer:

«Se observa el hecho de que en Galicia, que da a las Cortes Constituyentes 40 diputados, no ha salido ninguno absolutista ni republicano.»

También se observa el hecho de que el señor D. Casto Méndez Núñez, la gloria más excluyente de aquel país, no ha merecido allí tal confianza, a pesar de que todos sus paisanos, sin distinción de matices políticos, le admiran e idolatran.

Sin embargo, para la vindicación completa de Galicia, un hecho explica perfectamente el otro.

La influencia moral lo explica todo; y el hambre de los unionistas también.

*La Correspondencia* de Galicia hace notar el hecho siguiente:

«La tripulación y casi toda la oficialidad de los vapores *Borja* y *Colón*, y fragata *Victoria*, han votado la candidatura republicana.»

Habría sido para dar una muestra de subordinación al monárquico ministro de Marina.

*El Imparcial* publica un artículo sobre la isla de Puerto-Rico, diciendo que pasan allí cosas dignas de llamar la atención. He aquí algunos de sus párrafos:

«Las cartas que de Puerto-Rico hemos recibido nos pintan el país en un estado tal de abatimien-

to, que sentimos dolor considerando que en un pedazo de tierra española se cometan tales arbitrariedades y atropellos, al mismo tiempo que aquí gozamos de tan amplias libertades.

A consecuencia de la insurrección de Laredo, tan pronto manifestada como reprimida, y que más que insurrección puede llamarse motín, siguen las persecuciones y los vejámenes de una manera escandalosa, ordenados y dirigidos por el general Pavía.

El número de presos es tan grande, que apenas hay cárceles para contenerlos. En Argeño y Agudilla pasan de 60 los que han muerto, al cabo de muchos días de prisión, sin que se les tomara ninguna declaración.»

La situación de la isla es mala y como medio de curación propone *El Imparcial* que se envíen pronto todas las libertades habidas y por haber.

Aquí si que puede decirse: peor es el remedio que la enfermedad.

Asigura un periódico que en una casa del barrio de Tetuan se han descubierto dos cañones, muchos fusiles y tres sacos de pólvora.

Nosotros sabemos que también se encontró una plaza fuerte y un buque blindado.

Dices que el proyecto de Constitución que se presentará al futuro Parlamento está elaborado por los señores ministros de Gobernación y de Estado.

Así saldrá ello.

Leemos en *El Imparcial*:

«Se están terminando en el Ayuntamiento los trabajos preparatorios para restablecer los arbitrios municipales que se refieren a los artículos de consumo, y que son independientes de la contribución de aquel nombre suprimida desde Setiembre.»

El mismo periódico dice:

«No ha dejado de llamar en alto grado nuestra atención que después del artículo publicado por *Las Novedades* en defensa de la candidatura de Montpensier, ni ha contestado a las impugnaciones que se le han dirigido, ni se ha vuelto a ocuparse más del asunto.

¿Qué habrá pasado?»

Habiendo dicho nosotros acerca de un templo protestante abierto en Sevilla: «¿Cuándo guerrá Dios que se derribe?» contesta *El Imparcial*:

«Cuando haya suficiente instrucción para comprender los errores del protestantismo, pero no con la piqueta de los neos, que acostumbrados a una intolerancia absurda, pretenden se respeten los templos católicos en países donde los católicos están en minoría, y quieren abusar de su fuerza allí donde son más numerosos contra los que de buena fe profesan principios religiosos distintos de los suyos.

¿Qué corta distancia separa estas manifestaciones y esta intolerancia de la cuestión y las que-mas!»

No, señores liberales: en España, a Dios gracias hay bastante fe y bastante ilustración para comprender los errores del protestantismo. Vosotros queáis imponernos el error por la fuerza, y sin respeto alguno habéis derribado los templos del Señor.

El día de la reparación vendrá, y si vosotros no habéis respetado los templos dedicados al verdadero culto, los templos queridos de los españoles y bendecidos por Dios, ¿cómo queáis que se respeten los templos del error y la mentira, aborrecidos por todos los buenos españoles?

Nuestro ilustrado suscriptor el Presbítero don Manuel Santamaría y Reza, nos ha honrado con la carta siguiente:

«Tengo el mayor placer en comunicarle que se halla constituida en esta capital la Asociación de Católicos, a imitación de la de Madrid, y que se están recojiendo en varios pueblos de la provincia el mayor número posible de firmas para la gran manifestación de la Asociación en favor de la unidad católica.

Dios bendiga tan excelente empresa para que, así como las nobilísimas y valientes damas españolas, con tanta satisfacción suya y de todos los católicos, han conseguido el primer triunfo al oír de boca del Gobierno provisional algunas palabras consoladoras por envolver el compromiso de que la cuestión religiosa será llevada íntegra a las Cortes para que determinen lo que crean más conveniente; también la Asociación de católicos consiga el segundo triunfo, oyendo de boca de las Cortes Constituyentes que la religión católica, apostólica, romana, única verdadera, continúa siendo y será perpetuamente la religión de la nación española, con exclusión de todo otro culto, gozando de todos los derechos y prerogativas que debe gozar según la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados cánones.

He visto que en el número 2753 de su digno periódico, perteneciente al lunes 4 del corriente, se anunció el recibimiento de una calurosa protesta, suscrita por D. Salvador Teijeiro, Cura párroco de Santa Cristina de Montolongo, en su nombre y en el de los demás Curas del Arzobispado de Banele, diócesis de Santiago, contra la triste y odiosa carta-exposición del Sr. Paniagua y Castuera, Presbítero, al Excmo. Sr. Romero Ortiz, ministro de Gracia y Justicia. Según todas las señas, los Curas en cuyo nombre suscribió la protesta el excelente Cura y Arcipreste Sr. Teijeiro, no deben ser del arzobispado de Banele, diócesis de Santiago, sino del arzobispado de Banele, diócesis de Orense.

Después de salvar estas, según yo creo, erratas de imprenta, que a nadie debe extrañar en la redacción periodística más acreditada, y esperando me dispense la confianza, ruego a Vd. se sirva hacer público que también yo protesto contra la protesta del Sr. Paniagua y Castuera. ¿Como se atrevió el Sr. Paniagua a decir que es un error la creencia común de que los Sacerdotes aborrecemos y tenemos la libertad de cultos? No sé cómo el Sr. Paniagua se atrevió a inferir a todos los Sacerdotes una ofensa tan grave. ¿Quién duda que los Sacerdotes aborrecemos y tenemos la libertad de cultos? Y ¿cómo los Sacerdotes no hemos de aborrecer y temer la proclamación de la libertad de cultos, cuando reconocemos en principio doctrina condenada, reprobada y prosrita por Dios y su santa Iglesia; cuando semejante proclamación, limitándose a España, sería la mayor deshonra de esta nación y el más criminal desprecio del derecho divino y humano? Proclamamos ahora la libertad de cultos en España no sería proclamación como un hecho de necesidad física o moralmente ineludible; porque en España, según confesión del mismo Gobierno provisional, la fe católica está hondamente arraigada; sería proclamación como un principio natural absoluto de todo hombre, doctrina condenada, reprobada y prosrita por la autoridad suprema e independiente de la Iglesia, especialmente por el inmortel Pío IX en su memorable *Encyclica Quanta Cura* y *Syllabus* adjunto de 8 de Diciembre de 1864.

A la verdad es muy extraño que un ministro de Justicia haga coro con los ministros de Sanidad, que están pidiendo al Gobierno provisional el decreto de la libertad de cultos, o siquiera de la mera tolerancia civil también reprobada, condenada y prosrita considerada como principio natural absoluto del hombre, sin embargo de que esta sólo concede derechos al culto de la religión católica, apostólica, romana, y se los niega a todos los demás cultos, mirando a todas las demás religiones como falsas, creyendo, si, conveniente no castigar a los que las profesan. Si existiesen razones estrinsecas físicamente superiores a la voluntad e independientes de la acción del Estado español, o bien nacidas de altísimo consejo de prudencia, que las hiciese moralmente ineludibles, el decreto de tolerancia civil de cultos falsos, como un hecho de necesidad ineludible, sería solo de justicia relativa; pero como en España no existen semejantes razones, el decreto de la mera tolerancia civil de cultos falsos sería contrario a la doctrina católica, y una aplicación gratuita del indiferentismo condenado por la Iglesia.

«Habría tenido esto presente el Sr. Paniagua al escribir su carta-exposición al Sr. Romero Ortiz? Creo que no.

Con esta ocasión se pone a sus órdenes este su más atento suscriptor seguro servidor y capellan Q. B. S. M., Manuel Santamaría y Reza. Orense 18 de Enero de 1869.

Elegidos ya los diputados, todos los periódicos hablan del futuro Congreso, y al ver la diversidad de los elementos que le componen todos se muestran poco satisfechos pues comprenden las muchas dificultades que se presentan.

El sufragio universal en vez de decidir las cuestiones pendientes, las ha embrollado más, gracia a sus caprichos, pues ha colocado frente a frente grupos políticos que han de hacerse cruda guerra en el Congreso.

Así lo comprende *La Epoca* que dedica un artículo al asunto, y después de examinarle, dice en conclusión lo siguiente.

«De todos modos, lo que resulta claro del análisis que acabamos de verificar, es que la confusión política característica del período presente, lejos de haber desaparecido con las elecciones, ha aumentado; y que, para hallar en las Cortes la norma y la pauta de la política que la revolución necesita seguir para su desarrollo, y para afirmarse, se requiere que antes los partidos, en aquellas representados, se depuren y transformen: evolución difícil y arriesgada, aunque no imposible, que va a inaugurarse tan luego como las Constituyentes se hallen abiertas.»

Si solo con una evolución arriesgada puede afirmarse la revolución, bien puede *La Epoca*, maestra aprovechada y práctica en esta clase de ejercicios, darle lecciones, porque si no es muy probable no salga adelante en su empresa, y se rompa la crisma la gloriosa no acostumbrada a tales ejercicios.

Mientras los unionistas están satisfechos por el resultado que han obtenido en las elecciones, los republicanos creen segura la muerte de la unión en cuanto se reúnan las Cortes.

«Desdichadas Cortes, si los unionistas se convenciesen de que en ellas iban a sucumbir! Las escenas del 56 se repetirían muy pronto.

El diputado por Guipúzcoa, Sr. Manterola, canónigo magistral de Vitoria, viene precedido de una gran fama de orador.

Creíamos que pasadas las elecciones, dejarían de hablar los periódicos liberales de los trabajos de la reacción y de las conspiraciones carlistas.

Sin embargo, no es así, pues *La Correspondencia* de anoche escribe seis o siete sueltos, dando noticias de próximos levantamientos de partidas, de acopios de armas, de idas y venidas de personajes y de otra porción de cosas.

De todos estos párrafos, el más grave por su alta trascendencia, es el que a continuación copiamos del montpensierista periódico:

«En una sombrerera del boulevard Hanfmann, ha visto nuestro corresponsal de París boinas encarnadas, finas, como para oficiales, con la cifra de plata de Carlos VII.»

¿Conque encarnadas y finas nada menos? ¿Qué diría el gobernador de Pamplona si las hubiera encontrado?

En cambio *La Correspondencia* nada dice sobre los rumores, tal vez más ciertos que los de los carlistas, que circulan sobre el duque francés.

O hay mucho miedo en las regiones oficiales, o algo se trama cuando se procura llamar tanto la atención con noticias que luego han de resultar tan falsas como todas las que se han referido al mismo asunto.

Lamentándose días atrás un patriota, de los pocos que hay en Guipúzcoa, de la inmensa mayoría que han obtenido en las elecciones de aquella provincia los católicos, exclamaba:

«¡Ah! si la mayoría hubiese sido de tres a cuatro mil votos, no irían los católicos a las Constituyentes; nosotros los los habríamos escamoteado.»

Esto probará, a quien necesite pruebas, que la base fundamental del liberalismo es pura y simplemente una farsa.

El Sr. D. Tomás García de Goy, arcipreste de Valduerna, diócesis de Astorga, nos remite una fervorosa protesta contra los decretos del gobierno provisional contrarios a la religión. No la insertamos por falta de espacio. Hacen la protesta el referido Sr. García de Goy y demás párrocos del arciprestazgo.

## CORREO DE HOY.

*La France* viene hoy muy contenta, copiando los principales artículos de la prensa inglesa sobre el discurso del emperador Napoleón. Esta le ha interpretado en general de una manera pacífica; pero ni los periódicos que hablan en este sentido, ni la *France*, ni mucho menos el emperador, han asegurado, como hacían otras veces, que la paz no sería turbada.

El emperador ha usado otras veces un lenguaje más firme y terminante que ahora respecto a la cuestión de paz o guerra. En el último discurso se contenta con desear la paz, y cuando una cosa se desea es porque no se posee, y casi siempre porque no hay seguridad de poseerla. ¿Qué le costaba a Napoleón haber dicho: estoy seguro de que la paz no se turbará? Ciertamente nadie puede hablar de lo porvenir, pero los políticos y jefes de un Estado aseguran siempre que tienen gran confianza en una cosa para infundírsela a los demás.

Notemos también que la *France*, periódico

muy templado y oficialmente pacífico, no perdona ocasión de mencionar los armamentos y fuerzas militares de Francia. Hoy, por ejemplo, al referir que dos periódicos prusianos, la *Gaceta de Spener* y la de *Alemania del Norte*, hablan pacíficamente del discurso del emperador, dice:

«Estos periódicos se manifiestan satisfechos de las declaraciones relativas a la prosperidad interior de Francia. De la pintura tan completa de los recursos militares del imperio, no dice una palabra.»

En cambio, decimos nosotros, la *Agence Fabra*, en telegrama fechado en Berlín, dice que algunos periódicos prusianos escitan al gobierno a que se prepare a todo lo que pueda ocurrir, en vista de esta pintura tan completa de los recursos militares de Francia hecha por el emperador.

Desde el primer día en que tuvimos noticia del discurso imperial, echamos de menos en él tres cosas: Roma, Prusia y Austria. Nada ha dicho Napoleón de la Santa Sede y del gobierno revolucionario de Italia; nada tampoco de Prusia y su política; nada, por último, de la difícil situación en que se encuentra la vieja monarquía de los Hapsburgos.

Poco necesitaba el emperador para tranquilizar a los católicos, y no lo ha hecho. Las tropas francesas, sin embargo, continúan en el territorio pontificio, y lo que es más, reciben provisiones y armamentos.

¿Qué significa, pues, el discurso imperial sobre este punto? No lo sabemos. Acaso el gobierno francés espere los acontecimientos, para seguir la misma política, o para cambiar de táctica, y no haya querido comprometerse con declaraciones previas.

El silencio sobre Prusia no es menos significativo; y en cuanto a Austria, se comprende que nada haya dicho, callándose respecto a Prusia, puesto que los asuntos de las dos potencias se resuelven y unen en la gran cuestión alemana.

Los intereses de Francia y Austria tienen mucha semejanza en este asunto: por eso, como decíamos ayer, no es creíble que Francia permita la violación del tratado de Praga, y el aniquilamiento de Austria. Así se cree en Austria, y se confía en Napoleón. Véase lo que dice un telegrama de Viena del 20:

«La *Prensa* dedica un notable artículo al discurso del Emperador Napoleón, diciendo que este discurso indica confianza inquebrantable, y la gran conciencia de su propia fuerza que tiene el Emperador....»

«La *Prensa* concluye expresando el deseo de que el segundo imperio se mantenga en esta potencia y dice que Austria tiene en ello un bien entendido interés....»

Claramente se ve aquí que la creencia es que Francia se opondrá a las miras ambiciosas de Prusia.

¿Podrá hacerse esto pacífica y diplomáticamente, o habrá que recurrir a las armas? That is question.

El embajador de Turquía ha sido autorizado por su Gobierno para firmar el protocolo de la conferencia.

Los plenipotenciarios se habrán reunido ayer en París para tomar acta de esta adhesión y determinar la forma en que se ha de transmitir al Gobierno griego la declaración de la conferencia.

El protocolo quedará abierto hasta que Grecia haya manifestado sus intenciones, y la conferencia no quedará cerrada hasta después que responda Grecia.

El conde Carlos Walewski está encargado de llevar a Atenas la declaración de las potencias adoptada por la Conferencia.

Con este objeto saldrá hoy de París, y el domingo se embarcará en Marsella.

Leemos en una carta de Constantinopla publicada por la *Correspondencia del Nordeste*:

«Nadie piensa que sea posible a los representantes de Europa (en la Conferencia) resolver de una manera definitiva las innumerables dificultades que están acumuladas en Turquía. No pueden estas resolverse, mas que por una guerra que decida quién ha de recoger la herencia del agonizante imperio de los sultanes, si el czarismo, o la civilización occidental.

«El aplazamiento de esta crisis decisiva, permite a Rusia completar sus armamentos, extender sus intrigas en los países sometidos a Turquía y esperar los resultados.»

La misma carta dice que Rusia concentra cuerpos considerables de tropas en las provincias de Olesia y Besarabia, sin olvidar viveres y municiones en gran cantidad.

Dice la *Presse*, periódico liberal:

«Importa conocer las doctrinas del Sr. Menabrea, presidente del consejo de ministros, en materia de crímenes y delitos políticos. El noble general se ha dado a conocer ya en la tribuna, como jurista, el día en que declaró que Monti y Tognetti debían ser considerados como reos políticos, supuesto que los 29 soldados pontificios que perecieron entre las ruinas del cuartel Serristori, no eran italianos, sino extranjeros. Hoy, estas increíbles doctrinas llegan más adelante todavía.

«Un día del mes de Octubre de 1866, en el momento mismo en que se había entablado una lucha en la casa de Ajani, entre los revoltosos y los gendarmes pontificios, cuatro romanos de las cercanías vieron a un zavo que a toda prisa se alejaba del lugar de la lucha. Pensando que iba tal vez a buscar refuerzos, se precipitaron sobre él y le asesinaron. Habiendo estos cuatro asesinos encontrado refugio en el territorio italiano, el gobierno pontificio creyó que podía pedir la extradición por la mediación de Francia.

«El presidente del Consejo se ha negado terminantemente declarando, que bien examinada la cuestión, no veía en todo esto mas que un delito político.»

El *Diario de Barcelona* publica una carta de París, en que se lee lo siguiente:

«Mas volviendo al discurso, ha parecido tan flojo y tan nebuloso, como la atmósfera en el presente día.

Desde luego se ha notado la concisión singular con que se expresa respecto a la revolución de España. Esquiva el apreciar de uno u otro modo los acontecimientos que han ocurrido en los últimos cuatro meses en ese país: no muestra simpatías por ninguna causa, por ninguna idea, por ningún partido; y a juzgar por las palabras del discurso, será difícil saber qué combinación rechaza o prefiere el Gabinete de las Tullerías. Se limita a decir que la revolución no ha alterado nuestras buenas relaciones con España.

Sin embargo, el Gobierno provisional podría responder que antes de la revolución, la España no había encontrado obstáculos en nuestro mercado financiero, y que, en las circunstancias actuales, la prohibición relativa a la circulación del empréstito del ayuntamiento de Madrid tiene una trascendencia política difícil de explicar.»

*La Paz* de Lugo dice, que si en aquella provincia han triunfado en las elecciones los unionistas, débese a los trabajos del comité de conciliación, y sobre todo, a las reiteradas declaraciones en favor de la unidad católica que hicieron los candidatos, obteniendo por este medio muchos votos que les hubieran faltado de no hacerlo así.

Veremos si cumplen sus promesas, aunque en palabras de unionistas no hay que fiarse.

*Las Provincias* dice, que según las últimas noticias sobre el resultado de las elecciones en la circunscripción de Valencia habían triunfado dos republicanos, los Sres. Sorni y Guerrero, y dos monárquicos liberales.

El Sr. Aparisi y Guijarro obtuvo cerca de 7,000 votos.

En Amer los individuos del ayuntamiento, progresistas por más señas, insultaron a los electores católicos, rompiéndoles las papeletas y amenazándoles, hasta que acordaron retirarse.

Varios periódicos de Alicante y Cádiz se quejan de los gobernadores de estas provincias, porque no publican los resultados de las elecciones, haciendo que no se sepa aun con seguridad quiénes son los diputados.

*La Unidad* de Oviedo dice, que en aquella provincia triunfan los unionistas en las elecciones, aunque el país no los quiere.

Este es uno de los milagros electorales que vemos todos los días.

Dice *El Eusealduna* del juéves:

«Ayer a las doce del mediodía acudió nuestro director a la sala del juzgado de primera instancia de esta villa para prestar declaraciones sobre el suceso que publicamos el domingo en que nos hicimos cargo de los rumores que daban por seguro un levantamiento carlista, atribuyendo el proyecto a una persona de quien vagamente se sospechaba. Es cuanto podemos decir por hoy a nuestros lectores, reservándonos otros comentarios mientras la cuestión permanezca sub judice.»

El corresponsal en Madrid del *Diario de Barcelona*, hablando del triunfo de los monárquicos en las elecciones, dice en una carta del 18:

«A pesar de esto, el efecto de las noticias que fueron llegando desde la media noche en adelante al ministerio de la Gobernación fué grandísimo, y a las cinco de la mañana el Sr. Sagasta y el señor Ruiz Zorrilla, que movido del interés y de la ansiedad que fácilmente se explican, había acudido anoche y anteanoche a la antigua casa de Correos para ir viendo lo más pronto posible cuál era el resultado de las elecciones, salieron con otras personas de la situación sumamente conserados, y como temerosos de conocer más datos de los que hasta aquella hora habían llegado.

Claro es que esta impresión ha de ser pasajera y producida por la sorpresa que siempre nos causa lo que nos perjudica aunque lo esperemos; pero el efecto moral que hoy todos percibimos es muy semejante y más intenso que el que produjeron las elecciones municipales, que no sirvieron de enseñanza al gobierno, a pesar de las exhortaciones y amenazas del comité central, que estuvieron a punto de producir un grave conflicto entre esta agrupación de hombres políticos y el Gobierno provisional. Las cosas ya no tienen remedio y hay que prepararse a presenciar desagradables sucesos, porque no creo equivocarme al afirmar que hoy principia una nueva faz de la revolución iniciada en Cádiz.»

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«De Prats de Lluçanés, partido de Berga, nos dicen que la candidatura de unidad católica ha obtenido mayoría en los tres días de elecciones, siendo el candidato que mayor número de votos ha alcanzado el Sr. Isern, que reunió 326.

En San Bartolomé del Grau, partido de Vich, la candidatura católica triunfó casi por unanimidad, pues quedaron solo tres votos en favor de la candidatura monárquica.»

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)  
PARIS, 12.—«Le Journal Officiel» publica una nota recordando que la publicidad dada a unas operaciones rentísticas con premios aleatorios que por esta razón ofrecen el carácter de verdadera lotería puede dar lugar a persecuciones judiciales en conformidad a la ley de 21 de Julio de 1836.

CONSTANTINOPOL, 21.—La Sublime Puerta se prepara a promulgar una ley prohibiendo la residencia en Turquía a todo súbdito otomano naturalizado extranjero.

BUCHAREST, 21.—El gobierno ha activado el proceso de los jefes de los bandos burgueses del verano último, y ellos han sido condenados a seis meses de prisión.

PARIS, 21.—La Conferencia ha firmado ayer el protocolo.

HABANA, 8 (por vapor correo).—El general Dulce ha mandado quitar de las plazas públicas todas las estatuas de la ex-reina Isabel y otros símbolos de los Borbones.

LISBOA, 21.—El presidente del Consejo ha anunciado hoy a las Cámaras que se conservará el mismo ministerio.

Esta decisión del rey ha sido mal acogida por el público.

PARIS, 21.—3 por 100 español exterior, 32 3/4.

3 por 100 idem diferido, 29 1/2.

3 por 100 francés, 70-20.



Ayuntamiento de Madrid